

Barcelona, trimestre 10'50
Provincias, trimestre 21'
Portugal, América, semest. 40'
Otros países, semest. 40'

Núm. suelto: 15 cts.

la Batalla

Organo Central del Partido Obrero de Unificación Marxista

REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES: BAÑOS NUEVOS, 16. — TELEFONO 24700

NUM. 166.—II EPOCA

Jueves, 11 de febrero de 1937

MOVILIZACION, SI; PERO CON ARMAS

Los reveses sufridos últimamente por las fuerzas gubernamentales en los frentes del Sur — más concretamente: la toma de Málaga por las tropas fascistas — han provocado una saludable reacción en la clase trabajadora que va comprendiendo la necesidad de abandonar esta suicida política de improvisación y de abandono; política que, hasta el presente, ha sido el norte hacia el que ha apuntado toda acción gubernamental. Y es que cada día se pone más de manifiesto la falta de contenido de la consigna "populista" respecto a la guerra. "Primero ganar la guerra", pero ante la guerra vamos perdiendo posición tras posición, precisamente porque esta fórmula simplista y limitada carece de toda firmeza y contenido. Porque la guerra se gana, no sólo a base de un buen armamento, sino también con una economía adecuada y que responda al momento revolucionario. Esta economía sólo puede ser fruto de la revolución.

La necesidad de una movilización general — sobre todo por lo que a Cataluña respecta — vuelve a estar a la orden del día. Esta medida, esta necesidad de que todos los jóvenes, todos los hombres y mujeres útiles para la guerra, sean instruidos y preparados, educados militarmente, se impone. Se impone con la gran urgencia que la gravedad del momento exige. Hay que controlar a toda la población civil y hacer que, los que estén en condiciones de hacerlo, presten un servicio de guerra. Es necesario que todos, absolutamente todos, se pongan en pie de guerra. Que el ambiente de guerra sea respirado por todo el mundo. Tenemos que imponer una situación real, de hecho, que responda a las necesidades del momento. Es absolutamente inadmisibles que la frivolidad, la dejación y el abandono, sean los actos que presidan en la retaguardia. Porque, menguados aquellos que quieren ganar la guerra con una retaguardia — antítesis de nuestra vanguardia, oposición a la necesidad del frente — que no hace más que agotar y consumir los heroicos esfuerzos de los combatientes. La moral revolucionaria que reina en las trincheras ha de ser impuesta en la retaguardia.

Ahora bien, el problema no se presenta tan simple como tratar de hacer los elementos reformistas. Una movilización sin el armamento de los compañeros incorporados quedaría en vulgar agua de borrajas. Véase y medítese sobre intentos pasados. Una incompreensión total de la amplitud del movimiento que actualmente ensangrienta a España — incompreensión amasada las más de las veces en una táctica partidista y en el fondo contrarrevolucionaria — ha llevado a quien podía hacerlo a escatimar, cuando no negar, las armas a la clase trabajadora. El Gobierno ha tenido siempre suficientes posibilidades para poder armar al proletariado. Las ha tenido y las sigue teniendo. Poniendo sus esperanzas en Ginebra y en la Sociedad de las Naciones ha ido retrasando esta necesidad. Escudándose en legalismos ñoños y anacrónicos, en leyes ya caducadas por hijas de un pasado finiquitado, ha obstaculizado la creación de una industria de guerra que pudiera responder a las necesidades crecientes del frente. Esto ha de terminar. De seguir así, con esta política mil veces funesta, de no impedirlo la clase trabajadora, seremos ahogados todos en nuestra propia impotencia.

Se impone una movilización que ponga en pie de guerra a todos los hombres en edad y condiciones para ir al frente. Se hace necesario terminar de una vez con esta situación anormal, desmoralizadora y frívola de la retaguardia. Es preciso edificar una economía que apunte hacia el socialismo y que nos pueda proporcionar una industria de guerra. En una palabra: hay que hacer la revolución en la retaguardia como condición precisa para ganar la guerra.

Una declaración de las Patrullas de Control

El incidente ocurrido ayer, día 9 de febrero, en la Sección 7, entre las Patrullas de Control y miembros de la Guardia Nacional Republicana, nos obliga a exponer a la opinión pública, y particularmente al cuerpo al que la víctima pertenecía, las siguientes aclaraciones. Patrullas de Control son las primeras en lamentar sinceramente ese hecho, que fue provocado contra su voluntad. Consideran al caso como a uno de tantos camaradas del frente antifascista, y sienten realmente lo sucedido. Sabiendo que no faltan muchos interesados en pescar en río revuelto, Patrullas de Control manifiestan que ese incidente no proviene de una animosidad de cuerpo a cuerpo, tanto de una parte como de otra, y que no existe ni debe existir tal animosidad que sólo los enemigos del régimen revolucionario y los emboscados de la quinta columna están interesados en promover. Entendemos que las cuestiones que se suscitan deben ser zanjadas leal y fraternalmente entre las distintas fuerzas del antifascismo, sin prestar oídos a los que procuran envenenar el ambiente, sembrando entre nosotros para conseguir, por las disputas de la retaguardia, lo que las fuerzas armadas del fascismo no consiguen en el frente. Y, por fin, Patrullas de Control, repiten una vez más que, hoy como ayer, están al servicio de los intereses revolucionarios del pueblo y del Gobierno de la Generalidad, que representan actualmente a las mismas, siendo su único objetivo, la lucha contra el fascismo. Barcelona, 10 de febrero de 1937.

¡CARNETS!

Se pone en conocimiento de todos los militantes que todavía no han pasado a recoger el carnet del Partido 1937, lo hagan a la mayor brevedad posible entendiendo que de no haberlo recogido el día 15 de febrero, serán dados de baja en el Partido.

Las juventudes revolucionarias "SU UNION YA SE HIZO EL 19 DE JULIO"

Mucho se ha hablado de la necesidad que tienen las juventudes revolucionarias de unirse en un sólo bloque, para actuar conjuntamente. Tanto se ha hablado de ello que, diciendo nuestro pensamiento, diríamos que se ha hablado demasiado. Estamos seguros que los militantes que propugnan y defienden esta unión, ya están unidos. Puede que no lo sean todos de nombre, pero en los hechos y en los actos, sí. Que nadie crea que queremos decir que la unión de las juventudes revolucionarias ya se ha llevado a efecto con la "phantomina" de Valencia. ¡Nada de eso! Y no ha sido así, porque de Juventudes revolucionarias sólo hay dos: las Libertarias y las nuestras que integran la J.C.T. Estas Juventudes, camaradas, ¡hace ya tiempo que se unieron! Lo hicieron así el 19 de Julio por las calles de Barcelona, al mismo tiempo que en las de

los pueblos de Cataluña eran el terror de los reaccionarios y de los fascistas declarados, los cuales las temieron a ellas y exclamaron: "¡Y la unión de acordada de nombre, se selló en los frentes de combate, luchando contra el enemigo. Recordad, camaradas de las Juventudes Libertarias, que los mejores de nuestros militantes han caído víctimas de las balas enemigas. Y recordad que todos ellos igual que Pedrora, Castell y Vidal, como nuestro inolvidable Maurín, ¡han caído por defender la Revolución Socialista! Vosotros, camaradas de las Juventudes Libertarias, también habéis perdido buena parte de vuestros militantes, luchando contra el enemigo común. Nosotros lo sabemos. Y lo sabemos bien, porque hemos visto caer vuestros her-

manos, igual como los nuestros han caído delante de vuestros ojos. ¡Pensad en ello! Por eso os recordamos, una vez más, la necesidad de unir nuestras fuerzas. ¡Nuestra unión, ahora, es más necesaria que nunca! Cuando la obra del reformismo contrarrevolucionario parece consolidarse, demostrémosle cuál es nuestra posición, y cuál es nuestro entusiasmo y voluntad para vencer al enemigo y hacer triunfar la Revolución socialista. Sólo nuestras Juventudes sienten vivamente ansias revolucionarias. Los hechos, cada día que pasa, nos dan la razón. Seamos oportunos: ¡Unidad de Juventudes Revolucionarias! Nuestra acción será la mejor contestación al contrabandaje de juventudes socialistas, republicanas y católicas, las cuales interpretarán su triste papel contrarrevolucionario, mientras nuestras Juventudes serán el dique contra el cual se estrellarán los fascistas y todos los enemigos de la Revolución socialista. Siétamo, 7-II-1937.

Conclusiones aprobadas por unanimidad en la magna Asamblea Popular celebrada en Lérida, en el Teatro del Parque de Eliseo Reclus

1.º No permitiremos, cualquiera que sea el medio a que tengamos que apelar en defensa de la Revolución, que la "Esquerra Republicana del Consejo municipal" (Acción Catalana Republicana) tengan representación en el Consejo municipal de Lérida ni en ningún otro organismo de dirección o administración pública local. 2.º Considerando que es de urgente necesidad anular el régimen de propiedad privada, exigimos, como punto de partida de la acción revolucionaria de los trabajadores, se proceda inmediatamente a la municipalización de la riqueza urbana. 3.º Para la discusión de esta cuestión servirá de base el proyecto de municipalización de la vivienda, aprobado recientemente por la Federación Local de Sindicatos Unicos de Lérida y presentado en el seno del Consejo municipal por la representación de la Confederación Nacional del Trabajo. 4.º A tal efecto, se remitirán estas conclusiones al presidente del Consejo municipal de esta ciudad, al objeto de que, a la mayor brevedad y sin excusa ni pretexto, convoque un pleno consistorial extraordinario, para tratar expresamente de este asunto, interesando que previamente se anuncie la celebración del acto por los medios de publicidad locales. Habiendo correspondido al Comité de la Federación Local de Sindicatos Unicos de Lérida la organización del comicio a que al principio se hace referencia, en cuyas intervenciones tomaron parte trabajadores de la C.N.T., U.G.T. y P.O.U.M., damos fe de la autenticidad de los acuerdos transcritos. Lérida, 7 de febrero de 1937. Por la Federación Local de Sindicatos Unicos, Francisco Forcés

¡Las Patrullas no deben desaparecer!



Al calor de luctuosos sucesos se intensifica estos días la campaña contra las Patrullas de Control. ¿Quiénes las alimentan? Los reformistas, que tratan de frenar el movimiento revolucionario. En su loco afán de destruir todas las conquistas de la Revolución apuntan ahora sus tiros contra esta institución proletaria. Porque lo cierto es que si se pide la disolución de las Patrullas de Control no es por lo que éstas puedan tener de imperfectas, sino por ser organismos nacidos al calor de la Revolución. En función premeditada y contrarrevolucionaria trata el reformismo de liquidar la acción fiscalizadora y vigilante de la clase obrera. Las Patrullas de Control no han de desaparecer, no pueden desaparecer. Su función está bien limitada y ni por nada ni por nadie podrá ser obstaculizada. Ellas han de ser el empujón de la organización de retaguardia que fiscales y vigile. Que vigile y que ejerza la acción liquidadora de los elementos fascistas que aun albergan nuestra ciudad y nuestros pueblos. El proletariado no puede permitir que esta función sea ejecutada por organismos o instituciones de viejo cuño que han de ser ditiuidos en la Revolución. No se trata de una reforma de estos anacrónicos organismos; es la completa disolución de la que se impone. La Revolución necesita sus órganos propios, nacidos al calor de la misma y formados por elementos completamente adictos y leales, de una lealtad a prueba ya demostrada. Sólo los que, procedentes de estas instituciones del viejo régimen, hayan demostrado en el curso de nuestra guerra civil una identificación absoluta a los principios del proletariado, pueden tener cabida en estos nuevos organismos. Las Patrullas de Control deben de subsistir, tienen que subsistir. Lo exige la clase trabajadora, lo impone la Revolución. Contra la reacción de la retaguardia, las Patrullas de Control. Contra el reformismo contrarrevolucionario, las Patrullas de Control. En interés de la Revolución, ¡Viva las Patrullas de Control!

"YA PODEMOS RESPIRAR" «No debe ser cierto lo de los atentados»

Con este mismo título, «C. N. T.», de Madrid, escribe: «Mundo Obrero» se enfadaba ayer con nosotros. Recurría a la reticencia y al insulto para replicar a un suelto nuestro de anteaer. En aquel suelto decíamos que, una vez hecha, por parte del colega comunista, la afirmación de que los elementos del trotskismo preparaban atentados contra los dirigentes antifascistas, era necesario aclarar si se daba el nombre de trotskistas a los compañeros del P. O. U. M., y si éstos eran quienes organizaban en España actos de terror físico. Nos parece que nuestro deseo era completamente justo. Quien tenga conocimiento del propósito criminal de algún falso antifascista, debe decirlo y demostrarlo inmediatamente, para que, si su acusación se prueba, se tomen las medidas pertinentes contra el terrorista emboscado.

A esta proposición nuestra contesta «Mundo Obrero» con tono desabrido. No se lo vamos a tener en cuenta. El derecho al pataleo jamás se le quita a nadie. Lo que nos interesa es la respuesta del estimado colega de la noche es la amistad que nos une. En ella se advierte. Esa ambigüedad es interpretada por nosotros en el sentido de que no se están preparando atentados contra los dirigentes antifascistas en nuestro país. La afirmación que el colega hacía en su número de anteaer, no hay para qué tenerla explicada. Es una ligereza más, muy explicable, si se tiene en cuenta la rapidez con que se hace un diario y la pasión política que suele ponerse en cada escrito. En cuanto a que en nuestra Redacción haya algún especialista en trotskismo, nosotros replicamos lo siguiente: Los redactores de «C. N. T.» conciben la ideología revolucionaria de la Organización confederal y forzosamente han de alarmarse al ver que determinados políticos acusan de contrarrevolucionario a un sector de la clase trabajadora precisamente porque coincide con la C. N. T. en la apreciación de muchos problemas de España actual...

Exijamos disciplina en el frente y en la retaguardia

Va resultando verdaderamente intolerable la actitud de algunos milicianos que, con el pretexto más baldío, abandonan el frente para venir a la ciudad a gozar ruidosamente, sin que luego sean el momento de reintegrarse a sus unidades de combate. Es preciso que los responsables en el frente de guerra tomen medidas sobre este asunto enérgicas a impedir esta alegre actitud minada a impedir esta alegre actitud de ciertos milicianos, actitud harto más intolerable en estos momentos de verdadera gravedad. Hay que hacer ver al miliciano que se incorpora por vez primera al frente la responsabilidad que contrae y que llegue a comprender que la más elemental de las disciplinas impide este constante ir y venir de la ciudad al frente. A la guerra hay que ir a una guerra. Y a una guerra se la vive y se la sufre.

Naturalmente que no se pueden exigir del miliciano sacrificios y más sacrificios interin en la retaguardia se vive una vida completamente frívola y holgada. Es preciso, también, que la ciudad vibre con las inquietudes del frente. Hay que terminar con el oportunismo que invade la retaguardia. Todas estas medidas de guerra en la retaguardia, precisas y elementales, son la condición necesaria para que en el frente pueda haber una disciplina de hierro, de acuerdo con las exigencias de la hora actual. De otro modo no habría manera de exigir a la vanguardia esfuerzos como los que ahora son necesarios.

INSISTIMOS

Pedimos a nuestros camaradas colaboradores que escriban acordándose de la falta de espacio que sufrimos diariamente. Lamentamos no poder publicar los escritos extensos, cuyos temas no se inspiren en asuntos de absoluta actualidad e interés palpante.

A todas las secciones del P.O.U.M. ADVERTENCIA IMPORTANTE

Siendo necesario introducir modificaciones esenciales en la circular sobre cuestiones militares que ha sido remitida estos días desde Lérida, las secciones que hayan recibido deben abstenerse de contestarla, hasta que se les comuniquen instrucciones especiales.

El P.O.U.M.

Es más fácil explicar, que mantener la independencia, las posiciones del movimiento revolucionario. Evitando errores revolucionarios hasta vencer a morir. Juventud Comunista Ibérica (P.O.U.M.)

de Madrid

La burguesía nos pide que no hagamos la Revolución y es lógico porque así, ella, hace la contrarrevolución. Juventud Comunista Ibérica (P.O.U.M.)

lucha sin

Obrero, Campesino, Combatiente ¿Quieres luchar por la revolución social? Ingresas en el P.O.U.M. que es el Partido político de la Revolución. PARTIDO OBRERO DE UNIFICACION MARXISTA

descansar

Nosotros, no luchamos por la República democrática y parlamentaria. Luchamos por la Revolución proletaria. Cuatro consignas del P. O. U. M. de Madrid, que estos días aparecen en las calles torturadas de Madrid. Nuestros camaradas, que luchan y mueren en el frente, siguen a retaguardia su marcha revolucionaria que ha de llevarnos al aplastamiento definitivo del fascismo. PALLAROLS

ELLOS SON LOS QUE DEBEN SER JUZGADOS

La demagogia al servicio de la contrarrevolución

Madrid, 5. — Comenta «Mundo Obrero» una nota del Frente Popular y otras agrupaciones, diciendo: «Como piden las agrupaciones del Frente Popular, el P.O.U.M. ha de ser disuelto, suspendida su Prensa e incautadas sus emisoras, que deben ponerse al servicio de la guerra. El P.O.U.M., sus dirigentes y sus

cuadros fascistas, con sus compañeros representativos, deben comparecer ante un Tribunal por el cual han de ser juzgados como enemigos del pueblo. Al leer notas como la que hoy reproducimos, ciertamente hemos de manifestar que no nos cogen de sorpresa. Sabemos el servicio de la guerra.

¿En qué quedamos?

Algo más en torno a los "misteriosos" telegramas de Largo Caballero al P. O. U. M.

Decíamos en un comentario de ayer a unos telegramas del señor Largo Caballero, que estábamos convencidos que el Gobierno de la Generalidad no ha intervenido en nada en la persecución desatada en Madrid contra nuestro Partido. Lo decíamos y estábamos dispuestos a creerlo, pero el señor Largo Caballero insiste en sus tres telegramas que no podemos decir al señor Presidente del Consejo de ministros que miente. Para ello nos sobre educación y nos falta información. Estamos dispuestos a creer que el Gobierno de la Generalidad no ha pedido a la Junta de Defensa de Madrid que asalte nuestro periódico «El Combatiente Rojo» y que se incaute de la emisora de nuestro Partido en la capital de la República; pero para ello falta que el mismo Gobierno de la Generalidad nos dé la contestación a los telegramas que el señor Largo Caballero manda a los que protestan del atropello. Este señor afirma que se debe al Gobierno de Barcelona, que él cree que a estas horas, no sabemos con qué carta quedamos. Si no es cierto, ¿por qué lo asegura con tanta firmeza el hombre de más

responsabilidad en la gobernación del país? De serlo, ¿qué habrá impulsado al Gobierno de la Generalidad a desatar una represión contra nuestro Partido en Madrid? ¿Como la Junta de Defensa de Madrid obedece órdenes del Gobierno de la Generalidad? ¿Como el señor Largo Caballero, que tan celoso se muestra de las prerrogativas del Gobierno Central en contra de las intenciones del Gobierno de Cataluña, ha tolerado que le pisen de esta manera su alta autoridad? Cosas son todas éstas que quisiéramos aclarar para saber a que atenernos respecto a los hombres que gobiernan acá y allá. Y si realmente alguien, desde aquí, se hubiera abrogado la representación plena del Gobierno de la Generalidad para pedir una tal monstruosidad, será también bueno saber, tanto para nosotros como para toda la clase trabajadora que tiene derecho de saber a quién debe el que se haya desencadenado la represión contra los órganos revolucionarios en beneficio de la reacción. Esperamos que se nos aclare esto cuanto antes.

LA CLASE OBRERA HA DE SABERLO TODO

Pasamos horas graves. Es preciso sacar de estas horas las enseñanzas necesarias para el proletariado. No nos creemos en sinapsis de entusiasmo aplicados en momentos críticos. La clase obrera ha de saberlo todo para que juzgue ella misma. Ha de saber quienes son sus enemigos y sus defensores. Ha de saber que la Revolución ganando la guerra, la Revolución ganando la revolución los que mandan son los obreros, y su ejército es obrero, y como tal funciona con el máximo de pericia y con el máximo de rapidez. Una dirección militar del proletariado sabe donde está el peligro. No se duerme. Siente la guerra porque sabe que lucha para la victoria del pueblo productor. Va donde se encuentran los puntos decisivos. No hay complicaciones burocráticas. No hay señores del viejo régimen que continúan mangoneando a sus anchas, y que no les importa lo que ocurra al proletariado. La revolución y la guerra son un mismo cuerpo. El corazón es el motor que mueve a la revolución, y ésta la propulsora de todos los recursos ilimitados que dispone el proletariado. Es un suicidio esperar que la maquinaria podrida de la burguesía, haga frente a las necesidades enormes de la guerra. En primer lugar porque es un organismo fracasado y que no tiene ni un mil pedazo. En su impotencia no pudo evitar el alzamiento fascista. Los reaccionarios se prepararon para la guerra, pero no se prepararon para la guerra. Ningún instrumento del «Estado» democrático burgués funcionaba. Todos estaban carcomidos. Y ahora, con la ayuda de los dirigentes reformistas, con la ayuda del partido comunista que ha renegado de sus principios, los mismos restos de la maquinaria burguesa quieren resurgir de nuevo.

Pero el proletariado comprende, siente, la verdad única: que él es la base sobre la cual se asientan los restos del régimen burgués que el 19 de julio se vio superado, abrumado, por el poder ingenuo de los obreros. ¿Es que los obreros tolerarán que les sigan traicionando? No; las masas pasarán por encima de los que han querido ser sus líderes, y tomarán el poder. Entonces, como le ocurrió al general Yudenich que mandaba los rusos blancos que estaban a las puertas de Petrogrado, Franco y los bandidos del fascismo internacional se venían frente a frente con un ejército obrero, disciplinado, heroico, que los apiastará en donde y como sea, con la ayuda moral y material del proletariado de todo el mundo que, por primera vez, ayudará a sus camaradas sabiendo que no hay intermediarios de la burocracia burguesa gubernamental. J. E.

A todas las Secciones del P. O. U. M.

Se recuerda encarecidamente a todas las secciones del Partido que deben remitir, sin falta alguna, 10 ejemplares de todos los impresos que editen (periódicos, manifiestos, hojas, pasquines, carteles, etc.). Los envíos deben hacerse a la siguiente dirección: Sección de Propaganda del P. O. U. M., Plaza del Teatro, 2, Barcelona. Ninguna sección debe olvidar esta obligación. El Comité Ejecutivo

